

# Llegan los 'padres helicóptero'

- Son progenitores hiperprotectores que sobrevuelan constantemente sobre la vida de sus hijos
- Están pendientes de sus necesidades hasta límites insospechados
- La crisis provoca que las familias sean menos permisivas y mucho más exigentes con la educación

[OLGA R. SANMARTÍN](#) Madrid Actualizado: 09/01/2015 **09:17 horas**

Si usted se empeña en acompañar a su hijo a una entrevista de trabajo o rellenar por él la solicitud de ingreso en la universidad, es, le guste o no, un *padre helicóptero*. Así se conoce a los progenitores hiperprotectores que sobrevuelan sin cesar sobre la vida de sus hijos, pendientes a todas horas de sus necesidades, de sus deseos y de su futuro.

El término es muy popular en [EEUU](#) -donde uno de cada 10 estudiantes tiene este tipo de padres- y desde hace poco comienza a oírse también en **España**. El fenómeno se está expandiendo en nuestro país debido, en buena medida, a la inseguridad que ha instalado la crisis en las familias tras una década de crecimiento económico por la llegada de un mundo indefinido cuyas reglas nadie acaba de entender del todo bien.

Según un estudio publicado recientemente en el **National Bureau of Economic Research** por los economistas **Fabrizio Zilibotti** y **Matthias Doepke**, la desigualdad y la crisis económica cambian los métodos educativos y hacen a los padres menos permisivos y más controladores. El trabajo -que llega cuando el economista del momento, **Thomas Piketty** (hoy en **Madrid**), ha puesto de moda el debate sobre la desigualdad- ha sido muy comentado en el mundo académico porque defiende que la elección del modo en que se educa a los hijos está influenciado por incentivos económicos. Los padres deciden si utilizan un estilo autoritario, persuasivo o permisivo en función de los costes y beneficios que les reporta cada uno. En los años 60 y 70, por ejemplo, se llevaba ser permisivo, entre otras cosas porque los trabajadores poco cualificados ganaban casi tanto como los cualificados y los padres podían permitirse fomentar la imaginación y la independencia de los niños frente a otros valores, como el trabajo puro y duro.

"Los últimos 30 años, por el contrario, se han caracterizado por una creciente desigualdad que se ha visto acompañada por el aumento de los rendimientos asociados a la [educación](#). Los niños que no logran completar su educación ya no pueden aspirar a una vida de clase media y, en consecuencia, los padres han redoblado sus esfuerzos para asegurar el éxito de sus hijos", explica a EL MUNDO Fabrizio Zilibotti, catedrático de **Macroeconomía y Economía Política de la Universidad de Zurich**.

La crisis y la desigualdad económica hacen a los padres más controladores con sus hijos "Esto no quiere decir que haya vuelto a estar de moda el estilo autoritario con castigos corporales", precisa Zilibotti, que acaba de ser elegido presidente de la **Asociación Económica Europea**. "Al contrario, los padres utilizan cada vez más estilos educativos persuasivos con los que impulsar a los hijos a elegir trabajar más y pensar más en su futuro". Los modelos autoritario y persuasivo tienen costes en términos de tiempo, esfuerzo y preocupación, pero son rentables porque el hijo responde, en el sentido de que hace más lo que se espera de él.

El español **Antonio Cabrales**, catedrático de **Economía** de la **University College London**, opina que "la virtud del estudio es que nos explica que los padres que escogen un modelo u otro no

están necesariamente equivocados, sino que simplemente reaccionan de manera óptima a sus circunstancias".

"Esto sugiere que los jóvenes que están a punto de ser padres, y que se dan cuenta de los diferenciales de tasas de paro entre los que tienen sólo la **ESO** y los que han ido a la Universidad, sean más exigentes con sus hijos a la hora de vigilar sus estudios", añade Cabrales.

El trabajo apunta que los estilos educativos que están más encima de los hijos se asocian a las regiones con una mayor desigualdad económica y los más relajados, a lugares -como los países escandinavos- con menor desigualdad.

¿Y en España qué ha ocurrido? ¿La situación económica influye para que los padres sean más controladores? "Mi impresión es que sí. En España veníamos de la dictadura y la gente que tuvo hijos inmediatamente después les dio una educación muy permisiva, en parte, como respuesta al régimen. En los años más recientes, esto ha ido cambiando. Las familias tienen menos niños y más implicación en cada uno de ellos. Subsistir no es la obsesión básica y se abren a nuevas preocupaciones. Ahora, el futuro de los hijos es lo que adquiere importancia. La educación es una preocupación social de la que se habla en la calle", responde **Antonio Villar**, catedrático de Economía de la **Universidad Pablo de Olavide de Sevilla** e investigador del **Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas** (Ivie).

**Mariano Fernández Enguita**, catedrático de **Sociología** de la **Universidad Complutense de Madrid**, no tiene tan claro que la economía condicione el modelo educativo escogido por los padres tanto como dicen Zilibotti y Doepke, pero sí cree que "lo que está haciendo la crisis es que la gente se dé cuenta de que se necesita más la educación".

Durante las *vacas gordas*, no necesariamente había que estudiar para encontrar un empleo bien remunerado. Chicos que colgaron los libros a los 15 años encontraban trabajo en la construcción ganando más que un licenciado. Pero ahora los padres son conscientes de que esas matrículas de honor, ese máster, esas prácticas sin remunerar en una firma de renombre son las que van a diferenciar a su hijo de entre los 2,2 millones de jóvenes menores de 34 años que están en paro. De ahí que muchas familias opten por modelos educativos más tradicionales frente a proyectos pedagógicos más innovadores. Según la **Encuesta Mundial de Valores**, el 63% de los españoles apuesta por que sus hijos trabajen duro, frente a otros valores como la independencia y la imaginación, que son más ensalzados en la media de los países de la **OCDE**, pero aquí no.

"La exigencia no siempre es bien trasladada y, en vez de acompañarles, les sustituye"

De ahí el auge de los rankings sobre los mejores colegios, las mejores universidades y las carreras más demandadas, que son consultados de forma un tanto obsesiva. Las familias sienten que ya no pueden permitirse el lujo de que el hijo estudie **Filología Eslava**, por mucho que le guste.

"Vivimos en una sociedad cada vez más competitiva, que cada día exige más a nuestros hijos: más conocimientos, habilidades, mejores resultados... Y, al final, esta mayor exigencia es asumida por los padres y no siempre bien trasladada a nuestros hijos: queremos que lleguen a su futuro con la *mochila* lo más llena posible y tratando de eliminar cualquier obstáculo, error personal o intelectual que se interponga en su camino", señala el pedagogo **Jerónimo García Ugarte**, colaborador del portal educativo **Superpadres.com**.

La crisis ha aumentado la preocupación por el futuro y ha disparado el miedo de los padres a que sus hijos se equivoquen "y a que no sean capaces de alcanzar por sí solos todas esas exigencias que pensamos que la sociedad les demanda", añade. Por eso, "intentan sustituirles, en vez de acompañarles en su proceso de maduración".

El filósofo **José Antonio Marina** está de acuerdo: "Estamos en una cultura del miedo. Hay un sentimiento de precariedad y provisionalidad y una reacción, que es la sobreprotección, el pensar que el niño no va a saber desenvolverse".

Por eso, hay cada vez más *padres helicóptero*, *padres apisonadora* (que allanan el camino para que su hijo no tenga dificultades) y *padres guardaespaldas* (que se convierten en la sombra de sus hijos para que nada ni nadie pueda dañarles). Lo hacen con buena intención y con mucho

cariño, pero, en ese afán por controlarlo todo, acaban anulando la independencia y la autonomía de los críos. Según los expertos, éste es "uno de los mayores errores en la educación de los hijos".

"Los niños con padres sobreprotectores desarrollan menos competencias emocionales y a la larga son más inseguros", advierte la psicóloga **Silvia Álava**, autora del libro *Queremos hijos felices*.

**Javier Urrea**, ex defensor del **Menor de la Comunidad de Madrid**, constata que el fenómeno de la *hiperprotección* va en aumento. "Los padres están para ayudar a caminar a los hijos, no para vivir por ellos. Doy clases en la Universidad y he visto a un padre ir con su hijo, de segundo curso de carrera, a entregar la solicitud de ingreso. 'Es por echar una mano', se justificaba el padre. Pero está haciendo a su hijo incapaz. Si un chico, a esa edad, no sabe gestionar su matrícula, no debería estar en la Universidad".

## De la mano a la entrevista

---



Una directora de **Recursos Humanos** entrevista a un chico que aspira a un trabajo. Al día siguiente, el padre del entrevistado le telefona para preguntarle qué tal ha ido. Ella le responde: "¿No cree que esta llamada que acaba de hacer es tan contraproducente que sólo por eso no voy a contratar a su hijo?".

La historia (real y reciente) la cuenta el filósofo José Antonio Marina, pero cualquier educador, psicólogo o persona que trabaje con jóvenes puede contar ejemplos parecidos de *padres helicóptero*. La psicóloga Silvia Álava constata que hay progenitores que acompañan a sus hijos a entrevistas de trabajo y que incluso quieren estar presentes durante el momento en que se realiza la prueba. "Yo he regañado a un padre porque acompañó a su hijo a una entrevista. Al chico no le van a coger en la vida, porque da la imagen de que no está capacitado. Incluso sé de padres que admiten que cada día llevan a sus hijos en coche al lugar en el que éstos trabajan".

Álava sabe más casos de padres *helicóptero*. Recuerda que, cuando daba clase en la **Universidad Autónoma** de Madrid, se encontraba con progenitores que acudían a entrevistarse con el profesor para revisar exámenes que habían realizado sus hijos y que no habían obtenido la nota esperada.

"Vas a cualquier universidad madrileña el día en que tiene lugar la **Prueba de Acceso a la Universidad** y no veas la cantidad de padres que hay comiendo con sus hijos. En mi época, cuando era la **Selectividad**, no había ningún padre y los que la hacíamos comíamos con los amigos. El año pasado pasé por la Universidad Complutense y vi cómo los padres llevaban a los chicos a hacer el examen".

¿Y no les da vergüenza a esos jóvenes, muchos de ellos ya mayores de edad, el hecho de ser vistos en público junto a sus progenitores? "Es un perfil de chicos sobreprotegidos", responde Álava. "No se sienten seguros ni se sienten autónomos. No han desarrollado competencias de seguridad y muchas veces son ellos mismos los que les dicen a sus padres: 'No me dejes solo, no me dejes'. Pero hay que dejarles que vuelen".

"Ahora que ha terminado el primer trimestre y vienen las notas, muchos padres hacen lo posible y lo imposible para que sus hijos aprueben, aunque no hayan estudiado. Hasta llegan a justificar ante los profesores, mintiendo delante de los hijos, el que no hayan trabajado lo suficiente. Dicen incluso que han estado malos...", cuenta el pedagogo Jerónimo García Ugarte, profesor desde hace muchos años en un colegio de la zona norte de Madrid.

"Yo les preguntaría a estos padres: '¿Qué es mejor? ¿Que su hijo de nueve años apruebe el trimestre de **Matemáticas** o **Lengua** o que aprenda que no cumplir con sus responsabilidades tiene unas determinadas consecuencias?' Al final, la sobreprotección tiene mucho que ver con el modo en que miramos la educación de nuestros hijos. Si miramos solamente a corto plazo, a lo que es mejor para ellos hoy, nos acercamos más a esa sobreprotección. En cambio, si miramos más allá, a lo que será mejor para ellos el día de mañana, cuando tengan que tomar definitivamente las riendas de su futuro, estaremos más cerca de ser cada día mejores padres", reflexiona García Ugarte.

La psicóloga **Margarita Montes Arribas** reconoce que en su consulta se encuentra a menudo con "situaciones verdaderamente llamativas": "Abuelas que insisten en venir y contar ellas de primera mano lo que realmente le pasa a su nieto". "¡La cara que ponen las pobres cuando pido que, de momento, entren únicamente los padres!", exclama.

¿Algún caso especialmente llamativo? El de un ejecutivo de 35 años que pidió una primera cita con Montes. Hacía casi un año que lo había dejado con su novia y él seguía sintiéndose muy triste. Le contó a la terapeuta que sus padres, que vivían en **Lugo**, insistían en acudir a la sesión. Incluso localizaron el teléfono de la psicóloga y la llamaron. Ella accedió a darles cita a todos. "Pero, en vez de entrar en una infinita discusión sobre la conveniencia de sobreproteger o no a los hijos, pedí a los padres que se quedaran en la sala de espera. Cinco minutos antes de que terminara la sesión, les hice pasar y de forma cariñosa les felicité por el hijo tan estupendo que habían educado. También les agradecí su inestimable apoyo aguardando en la sala de espera, porque el hijo sabía que les tenía cerca. Les hice saber que podía ser útil si querían volver, a la sala de espera, en las siguientes sesiones".

"En cada momento del crecimiento de la persona, ésta debe pelear por sus propias batallas. Debemos darnos cuenta de que no ayudamos a nuestros hijos dándoles la solución, sino prestándoles el apoyo desde fuera. Si en la adolescencia los chicos no toman decisiones, nunca tomarán la iniciativa y esto producirá disfunciones sociales tremendas en todos los niveles", concluye José Antonio Marina.

# ME NIEGO A SER LA AGENDA DE MI HIJA POR EL WHATSAPP...

30 octubre, 2014 · de noelialopezcheda · EN Habilidades, Madres 3.0, Niños. ·

Recuerdo la primera vez que **envié y recibí los deberes** que se había olvidado Enma por el grupo de whatsapp de las “madres” del cole.

“¡Qué maravilla esto!” pensé inocente de mi sin saber entonces que se iba a convertir en *un monstruo que me engulliría en una vorágine de mensajes a partir de las 6 de la tarde con listado de tareas unido a mil fotos de los libros, ejercicios...que me saturaban el espacio del teléfono y cuando tenía que hacer una foto me decía: “memoria llena”*.

El día que VI LA LUZ lo recuerdo con bastante claridad. Fue así:

– Enma: “mamá se me ha olvidado la hoja de los ejercicios de matemáticas, ¿lo dices en el grupo y que te lo manden?”.

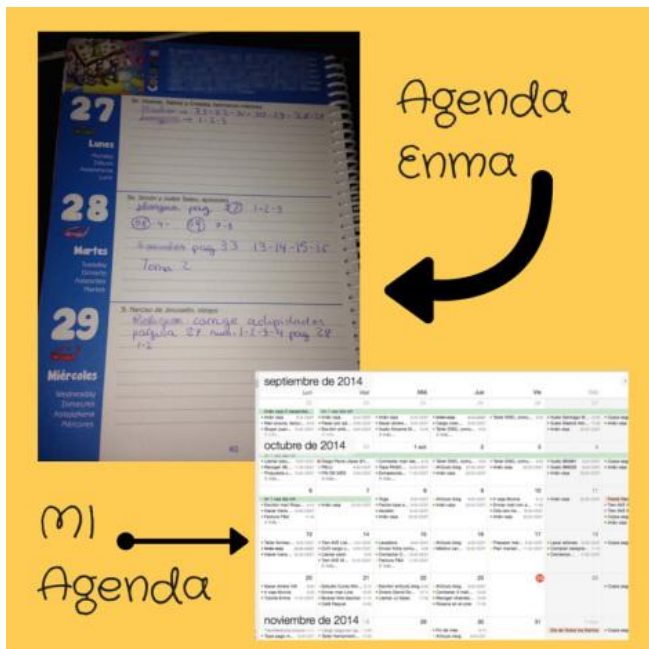
Yo como madre solícita, amantísima y servicial me dispuse a hacerlo mientras dejaba las llaves en la entrada, soltaba el bolso en la silla, me sacaba el teléfono del bolsillo y dejaba la bolsa de la compra en el suelo. ¡”Multitasking” en acción!

Entonces algo me paralizó. Fue algo así como UN BOFETÓN DE REALIDAD. Me quedé mirando el teléfono a la vez que veía varios emails de clientes parpadeando en la pantalla y entonces COMPRENDÍ.

Pero ¿qué narices estoy haciendo? pensé. SE ACABÓ.

- *Enma cariño, no es mi responsabilidad que se te hayan olvidado los deberes, es la tuya, por lo tanto mañana dices a la profesora que no los llevas porque se te olvidaron y que la próxima no se te olvidarán.*
- *Pero ¡¡¡mamá!!!! ¡¡me pondrá mala nota!!!!*
- *No pasa nada, la próxima seguro que ya no te la pone.*
- *Y ¿por qué no lo pides al grupo CON LO FÁCIL QUE ES?*
- ***Pues precisamente porque ese grupo no está para ser el paralelo de tu agenda sino para cosas urgentes del colegio. Tú no debes confiar en que el móvil de tu madre responda a tus olvidos ya que, es tu responsabilidad traer tu agenda con tus ejercicios. Yo tengo mi agenda y no te pido a ti que me recuerdes si tengo que responder a un cliente, si tengo que preparar un material....así que cada uno debe asumir su parte.***
- 

Lo entendió perfectamente y ya nunca más me ha pedido nada de eso a pesar de los olvidos que, tengo que decir, son bastante frecuentes.



Mi agenda y la de Enma

¿Qué estamos consiguiendo con ser agendas o ayudantes particulares en todo momento de nuestros hijos? Lo de los deberes eternos en casa es otro tema (tengo muchos debates sobre deberes SÍ o deberes NO), **voy al tema particular de asumir todo movimiento que hacen nuestros hijos como si fuéramos los ángeles protectores perpetuos tengan la edad que tengan.**

Lo que conseguimos es básicamente esto y la lista daría para mucho:

- Niños que no asumen ningún tipo de responsabilidad para su edad.
- Niños que les da miedo hacer cualquier cosa porque tienen nuestros ojos encima por si se equivocan, porque nosotros se lo vamos a hacer mejor.
- Niños que prefieren poner la atención en otras cosas, porque para éstas “ya está mamá”.
- Niños que cuando crezcan solo esperarán instrucciones y órdenes para empezar a actuar. **ESTO ES CLAVE.**

Una de las competencias que más trabajo con diferencia en empresas en formaciones y talleres además de ponencias, es la **PROACTIVIDAD E INICIATIVA**. Se trabaja también desde la competencia del conocimiento personal, conocimiento de fortalezas y autoconfianza por lo que si no “practicamos” con estas pequeñas cosas desde pequeños, no esperemos que lo hagan de mayores “señores futuros empresarios que van a contratarlos” (sí, los adultos que leéis, ¿qué pedimos en los trabajadores o en nuestros compañeros de trabajo? Esto mismito..)...

– No me debo sentir como mala madre si no hago de agenda, me comporto como **madre irresponsable** si no educo para que mis hijos sean independientes y autónomos,

– No me debo sentir como mala madre por no sentarme con ella/ellos a hacer los deberes, me comporto como **madre irresponsable** si no les brindo ayuda o apoyo emocional y de empuje cuando tengan realmente grandes dificultades.

– No me debo sentir como mala madre por no estar supervisando absolutamente TODO paso que realice mi hija (el peque en este tema todavía no llega, seamos conscientes de las edades), me comporto como **una madre irresponsable** si desconozco dónde se mueve y con quién se mueve mi hija, que tiene cierto matiz diferente.

**Hay estrategias de sobra para trabajar con ellos a estas edades, venga ánimo, que tenemos que hacer generaciones mejores que la nuestra, es fácil con un poco de reflexión y confianza.**